

Una pincelada de fútbol e historia

Fernando Segura M. Trejo

Junio de 2014, uno de los acontecimientos planetarios más importantes del deporte y de la actual modernidad, o quizás la posmodernidad como algunos se han esforzado en definir, se convierte en foco de atención de millones de personas vía medios de comunicación. Treinta y dos representantes de selecciones nacionales llegan a la máxima cita del fútbol,¹ el mundial de la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA), luego de arduos procesos clasificatorios para la mayoría. Sin embargo, más importante que la cita misma, es tal vez toda la expectativa y los significados que en ésta se depositan. Esperada y acompañada con pasión por amantes del fútbol y por seguidores de ocasión también, varias nociones relativas al “honor”, al “prestigio nacional”, a la “patria” o simplemente al “prestigio futbolístico de un país” se vuelven motivo de orgullo y de felicidad. O, por el contrario, de decepciones y frustraciones si la selección propia o incluso la selección admirada de otra latitud no cumplen con las expectativas previamente generadas, ya sea por la maquinaria nacional relacionada con el fútbol o por las esperanzas individuales acumuladas para la contienda.

El fútbol se convierte, en el mejor de los casos y sentidos otorgados, en un lenguaje común que permite alimentar lazos de proximidad y sociabilidad incluso con desconocidos totales, con quienes se intercambian momentos y emociones, opiniones en un bar, en un taxi, en una reunión o

¹ Se ha elegido usar el término fútbol, con acento en la u, debido a que en varios países latinoamericanos así se escribe y pronuncia. Incluso, muchas veces se utiliza de esta manera en México, donde a veces se alterna su uso y pronunciación sin acento. Siendo este número un *dossier* internacional, donde se recogen textos de varias latitudes, se ha optado por la primera opción a lo largo de estos escritos. Por una cuestión de coherencia editorial se hará uso entonces de la palabra fútbol.

donde sea. Esto, en cualquier lugar del mundo desde los más sofisticados bares de Montreal, Sidney, Nueva York, Tokio, Río de Janeiro, México o Buenos Aires, o en las aldeas aisladas del Tchad, o en Zambia, donde acaso en una sola casa o establecimiento a la redonda hay una televisión para ver la inauguración o la final “del mundial”. Lazos que a veces pueden extenderse más allá del instante. Pero el fútbol es, y es menester contemplarlo también, una práctica cultural dominante en muchas de nuestras sociedades. Una práctica que es absorbida, en términos del sociólogo francés Pierre Bourdieu, por diferentes agentes económicos que luchan por la exclusividad de recursos y, sobre todo, por generar mayor demanda para el consumo. El fútbol es un exponente de una de las industrias más redituables en el plano internacional, y sobre todo en el ámbito local, una dimensión notablemente visible en México.

Varios sociólogos y antropólogos han buscado entender algunas de las facetas de lo que el “fútbol” es, lo que significa y lo que pone en juego. En Europa, además del ya mencionado Bourdieu, debemos a Norbert Elias, un clásico de la sociología del siglo XX, una de las aproximaciones más originales acerca de la evolución de los deportes modernos, en particular los surgidos en Gran Bretaña, entre ellos el *football-rugby* practicado en las escuelas de élite de mediados del siglo XIX, convertido años más tarde en el *football*, separado y distinguido de su hermano, el rugby, por la prohibición del uso de las manos. Deportes modernos eran, para Elias, prácticas destinadas al autocontrol emocional y la imposición de reglas de comportamiento. El estudio del fenómeno del *football* no dejó afuera, entre los años 1960 y 1980, los interrogantes sobre el *hooliganismo*, por parte de Eric Dunning y sus colegas, todos antiguos alumnos de la sociología de Elias. Las facetas más oscuras del *football* (fanatismo, violencia, mercantilización y corrupción, entre otras) han sido precisamente materia para una crítica radical del deporte occidental, del fútbol en particular, por la sociología neomarxista de Jean-Marie Brohm, sus colegas en Francia y en otras latitudes.²

Desde otro enfoque, el antropólogo Christian Bromberger se encargó, desde finales de los años ochenta y principios de los noventa, junto con sus

² Para una síntesis de estas corrientes de la sociología europea en el estudio del fútbol, véase F. Segura M. Trejo (coord.), “Sociología del fútbol. Una mirada para México”, en *Primer Encuentro Transdisciplinario Casa de México en París*, México, UANL, 2008.

estudiantes, en presentar una serie de etnografías sobre la pasión de las tribunas en estadios de Turín y Nápoles, así como de Marsella. En nuestros recintos latinoamericanos, el antropólogo argentino Eduardo Archetti realizó un trabajo similar en la misma época, acerca de los discursos de masculinidad en las canciones de las tribunas argentinas. Considerado Archetti como uno de los fundadores de los estudios sobre el deporte, junto con el antropólogo brasileño Roberto DaMatta, ambos encontraron en el fútbol, y esto es preciso leerlo desde los contextos argentinos y brasileños, un elemento constitutivo de las ideas y los sentimientos de identidad nacional. Los éxitos argentinos en las primeras ediciones de la Copa América, así como sucedió con los éxitos uruguayos en los juegos olímpicos de 1924, 1928 y el mundial de 1930, hicieron de esta práctica un motivo de orgullo nacional que perduraría en el tiempo. Por su parte, DaMatta explica la importancia para Brasil del tercer lugar obtenido en el mundial en Francia en 1938, en una época en que existía un marcado complejo de inferioridad respecto al fútbol argentino y uruguayo. Posteriormente, la tragedia de 1950, el “Maracanazo” en la final perdida en Río de Janeiro frente a Uruguay, y el título de 1958 en Suecia como parte de una nueva historia, plasmada además por la figura de un hombre “de color” en Edson Arantes do Nascimento, *Pelé*, fueron acontecimientos que marcaron relatos en un Brasil que aspiraba a crecer y figurar en el mundo mediante diferentes formas de presencia. En ese sentido, el fútbol ha resultado una herramienta redituable para Brasil.

Bromberger indica que el fútbol tiene elementos que lo hacen fascinante, la incertidumbre casi constante en el devenir de un partido, el cual puede definirse, según las circunstancias, en los últimos instantes de un juego y la propia incertidumbre, *a priori*, en cuanto a las posibilidades de victoria. Con un poco de suerte y una dosis alta de inspiración, un equipo débil puede derrotar al favorito y generar una gama de imprevistos que en otros deportes es más difícil que sucedan. Ejemplos de estos escenarios abundan en la historia del fútbol. La victoria de Uruguay frente a Brasil en 1950 es quizá una de las más representativas. Roberto DaMatta agrega, además, que el fútbol tiene un misterio que no puede ser explicado “racionalmente” en toda su interpretación. Posee un misterio que permite sentimientos de inclusión en miles de personas que encuentran un refugio frente al anonimato.

En México, los estudios referidos al fútbol han sido más tardíos respecto a la fuerza que ganaron antes en Brasil y Argentina. Pionero ha sido también un antropólogo, Andrés Fabregas Puig, quien propuso una interpretación de la simbología del equipo de Chivas de Guadalajara. Actualmente, encontrándonos en un contexto mundialista como el de 2014, el estudio del deporte, en el cual el fútbol dispone ya de un campo nutrido y cuasi autónomo, aparece más visible en su legitimidad y en sus adhesiones en el mundo universitario desde diversas áreas y diferentes geografías. Todo esto a pesar de años de retraso y de reticencias siempre vigentes de sectores ortodoxos, que lo siguen considerando un objeto sin interés, banal e incluso molesto. Basta señalar todo lo que el deporte genera en términos sociales, emocionales, económicos y políticos para prestarle una debida atención, tanto en sus facetas positivas como en las negativas, así como en todas aquellas zonas grises que se mezclan. No obstante, en la academia no deben buscarse, a entender de este autor, posiciones militantes acerca de este objeto de estudio, sino aspirar a comprender sentidos y apuntar hacia un equilibrio en la interpretación, al contemplar los efectos benéficos así como los múltiples residuos que el fútbol genera. Es importante sin duda resaltar los sentidos emanados del fútbol, pero quizá no resulte tan fructífero el afán de demostrar su importancia sobrevalorándolo. En definitiva, el fútbol es un sistema de interacción y de significados, como tantos otros en nuestras sociedades.

En tal sentido, merece la pena bucear en este número de *Istor* para encontrar algunos orígenes, acontecimientos, personajes y narrativas relacionadas con una mirada histórica acerca del *football* (su término original) y de esto que, hoy, llamamos *fútbol* en América Latina. Que una revista del prestigio de *Istor* aceptara un número consagrado a este fenómeno es un dato alentador para el debate universitario en formación.

El *dossier* está constituido desde una aproximación internacional, enfocada en algunos contextos particulares, en el que especialistas, académicos, doctores, doctorandos, licenciados y periodistas, junto a la presencia de un campeón del mundo en Francia 1998, como Emmanuel Petit, nutren el material. El contenido se detiene naturalmente en Brasil, por su propio peso y por el escenario natural de 2014. Así, Bernardo Buarque de Holanda expone el crecimiento del fútbol en las miradas modernistas durante la

transición entre las décadas de 1920 y 1930, que de ser ilustrado como una peste por algunos exponentes intelectuales, pasa, paulatinamente, a considerarse como un prisma de integración social del país, un patrimonio cultural ligado a otras expresiones. Pero, ¿qué lugar ocupa el mundial de 2014?, se plantea más adelante Luiz Carlos Ribeiro, en perspectiva con una interpretación de ciertas evoluciones acontecidas en Brasil.

Así como Brasil, Argentina, en cuanto país con tradición y fuerte identidad anclada en el fútbol, no podía quedar fuera de esta mirada retrospectiva. Oscar Barnade se esfuerza por sintetizar los orígenes del *football* en Buenos Aires y sus alrededores, época en la cual los clubes y la mayoría de los jugadores eran británicos, antes de que el fútbol se fuera transformando en un elemento criollo de ciudadanía y en pasión de multitudes. Precisamente y respecto a Argentina, aparecen dos de sus figuras, una ya histórica pero siempre contemporánea, Diego Armando Maradona, y el jugador que ha llegado para desafiar, o quizá para continuar, con la figura de héroe deportivo de la “patria”, encarnado en Lionel Messi; Sergio Levinsky se encarga de compararlos y distinguirlos en sus cualidades y perspectivas.

Pero si es de historia y de *football*, la referencia de Inglaterra resulta ineludible para el bastión donde se gestó este deporte. De los establecimientos responsables de formar a las élites del siglo XIX, los *public schools*, como señalara Norbert Elias, la fascinación del fútbol fue permeando con los años no solamente hacia la burguesía sino también hacia la clase trabajadora. De esta cuestión trata la traducción del texto de Richard Holt, una de las máximas autoridades en historia del *football* británico.

Ya organizado el fútbol bajo un esquema internacional, luego de la fundación de la FIFA en 1905 en París, la entidad rectora ha desarrollado lazos de diversa índole con cada región del mundo. El texto de Paul Dietschy, historiador francés, presenta un recorrido por las relaciones entre FIFA y el mundo no europeo entre 1924 y 1974, un espacio donde América del Sur ha ocupado un lugar capital en la geopolítica del fútbol. Vale recordar que entre 1930 y 1974, cinco títulos fueron retenidos en el cono sur, dos por Uruguay y tres por Brasil. Para 2014, la misma región llega con nueve trofeos, sumados los dos títulos de Argentina (1978 y 1986) y otros dos de Brasil (1994 y 2002). Superada en una unidad por Europa y sus diez títulos (cuatro para Italia, tres para Alemania, uno para Inglaterra, Francia y Espa-

ña), 2014 será el año del empate, quizá, o de una ventaja de dos para Europa. Solamente Brasil ha conseguido salir campeón en Europa (Suecia 1958), mientras que ningún europeo ha ganado el título en el continente americano (incluidas América del Sur y del Norte). Muy difícil es prever que el campeón de 2014 no saldrá de América del Sur o de Europa. En julio se sabrá si hay un “milagro” por parte de un equipo de otra región.

Volviendo al contenido del número, se ha integrado también la modalidad de entrevistas. Una especial con Emmanuel Petit, campeón del mundo en 1998 con Francia, figura de la final contra Brasil junto con Zinedine Zidane. Una charla que permite conocer desde un plano personal y sensible diferentes caras del fútbol del más alto nivel, estados emocionales e interpretaciones desde la distancia de una persona que atravesó todas las etapas en la carrera de un jugador profesional. En lo que respecta a México, dos textos son exclusivos del contexto local, una entrevista al periodista Heriberto Murrieta, que recorre momentos históricos del fútbol en el país y el capítulo de Gustavo del Ángel y Lorena Pérez, realizado a partir del libro *Fútbol, emigración y neonacionalismo*, de Arturo Santamaría.

El *dossier* se completa con tres reseñas, la primera acerca del libro *Historia social del fútbol en Argentina*, de Julio Frydenberg, realizada por Diego Murzi, un texto que prolonga de alguna manera la contribución en este número de Oscar Barnade. Otra sobre una liga árabe en el estado de Israel a partir del interesante libro de Tamir Sorek presentada por Franco Bavoni. Y, finalmente, una reseña sobre un acontecimiento insólito en la historia de los mundiales: la efímera huelga de los jugadores de Francia en Sudáfrica 2010. Un episodio que provocó la indignación de los medios de comunicación y de funcionarios gubernamentales, a partir del cual el sociólogo Stéphane Beaud se esfuerza en analizar tanto el contexto de los jugadores como las diferencias con la generación campeona de 1998.

Este número constituye, en definitiva, un mosaico que procura presentar diferentes facetas, importantes todas, en la historia internacional del fútbol. Queda un largo camino en el estudio de la historia del fútbol, su antropología, la sociología de diferentes fenómenos, la utilización política y las repercusiones económicas. Nunca es tarde para generar contribuciones que desde el presente miren y cotejen el pasado. ❧